



*"La fe en la resurrección
nos abre a la comunión fraterna
más allá del umbral de la muerte..."
(RdV 24)*



El 6 de enero de 2014, a las 13,50 (hora italiana)
en la comunidad de Negrar (VR),
ha regresado a la casa del Padre nuestra hermana
SERAFINA ELISA, Hna. IMMACOLATINA DELLAI
de 74 años de edad y 55 años de vida religiosa

"Levántate, resplandece, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor brilla sobre ti" (Is 60,1). Esta es la Palabra que ayer, en la solemnidad de Epifanía, nuestra hermana Serafina ha escuchado mientras se preparaba al encuentro definitivo con el Señor. Sabemos que "levántate" en el lenguaje bíblico equivale a la palabra "resucita" y parece que Jesús Buen Pastor se ha dirigido con fuerza justo a ella.

Serafina Elisa nació el 25 de junio de 1939 en Longa (VI), y fue bautizada el 2 de julio del mismo año, es segunda de siete hermanos, y es educada en la fe cristiana en una familia trabajadora de la región del Véneto. Participa con interés en la vida parroquial y, aún adolescente, madura la vocación religiosa, ingresando a la Congregación el 12 de septiembre de 1955 en Albano Laziale (RM).

Después de dos años de formación ingresa al Noviciado el 2 de septiembre de 1957, y el 3 de septiembre de 1958 emite su Primera Profesión en Albano -casa madre- y toma el nombre de Hna. M. Immacolatina. Después, es enviada al apostolado por un año en Solara (MO), y regresa a Albano para dedicarse al estudio de maestra de Jardín de Infantes: y del 1960 al 1965 se encuentra en Pressano di Lavis (TN) para realizar sus prácticas y para enseñar en la escuela materna.

De carácter más bien tímido, Hna. Immacolatina, ha asumido en su vida de religiosa esa laboriosidad y ese amor al orden aprendido en la familia, conjugado con la simplicidad, la humildad y la alegría de vivir sus compromisos cotidianos como expresión de su amor por el Señor. Es más bien silenciosa en sus relaciones, sabe ser activa y atenta hacia las personas expresándoles la bondad muchas veces contemplada en Jesús Buen Pastor y vivida también en el servicio de animación a las hermanas en las comunidades como superiora.

En 1963, en Albano, emite su Profesión Perpetua y regresa al apostolado donde se dedica prevalentemente a la enseñanza en la escuela materna, pero también a las diferentes actividades pastorales en varias parroquias: en Civé di Correzzola (PD) del 1965 al 1974, donde vuelve en el

2012; después en Farra di Feltre (BL) del 1978 al 1997, donde también se dedica, del 1989, a la animación de la comunidad como superiora. Durante este largo período de permanencia en Farra, hace una pausa de dos años en Albano, del 1974 al 1976, para dedicarse al estudio de la teología pastoral en la Universidad Lateranense de Roma y obtiene el diploma.

Transcurre el año 1998 en Negrar como tiempo sabático para una renovación espiritual y pastoral. Después, hasta el 2002 desempeña su apostolado en la comunidad de Tor San Lorenzo y en el 2003 en la comunidad de Albiano (TN). Del 2003 al 2009 es enviada a la comunidad de Oleis (UD) donde sus energías espirituales están orientadas de manera particular a la pastoral familiar y a la visita a los enfermos.

Se le pide su presencia en Negrar para dedicarse a la asistencia de las hermanas enfermas; servicio que Hna. Immacolatina realiza con amoroso cuidado por dos años, hasta su regreso a Cive en el 2012. Es aquí que al inicio del 2013, comienza a sentir un malestar que la lleva a tener que internarse en el hospital de Negrar.

Cuando la he visitado en el hospital, en el mes de diciembre, la encontré sustancialmente serena, me ha expresado su deseo de recuperarse pronto: *“No veo la hora de volver a ponerme de pie... y espero que sea pronto”*. Desde hace un tiempo se encontraba en condiciones de no poder caminar sin perder el equilibrio; ni siquiera los exámenes clínicos a los cuales se sometía en el hospital de Negrar (VR) habían logrado dar un diagnóstico preciso.

Antes de Navidad es internada en el hospital y, mientras estaba esperando para reemprender los exámenes, justo la mañana de la solemnidad de Epifanía, sufre un paro cardíaco que, inesperadamente, la invita a dejar esta existencia terrena y la introduce en la Vida que no tiene fin.

Gracias, Hna. Serafina, por tu mansedumbre y simplicidad, gracias porque has respondido con fe a la invitación de la liturgia de Epifanía de levantarte y resucitar con Cristo. ¡En esa invitación has reconocido la voz del Pastor bueno que te llamaba a la contemplación de su rostro, en la fiesta sin fin de su bodas con toda la humanidad!

Hna. Marta Finotelli
Superiora general

Roma, 7 de enero de 2014

San Raimundo de Peñafort, sacerdote